

## DANA, una mirada feminista y sindical



La gestión de las ayudas económicas no está resultando todo lo ágil y sencilla que debiera. Foto: Cloti Iborra Alcaraz.

### Cloti Iborra Alcaraz

**YA HAN PASADO TRES MESES** desde que el 29 de octubre de 2024 una DANA devastase una superficie de 238 km<sup>2</sup> y por la que murieron 227 personas (recientemente se han dado por muertas tres de las personas que estaban desaparecidas). Cientos de viviendas y negocios destruidos, miles de vehículos destrozados, millones de toneladas de fango y residuos de todo tipo, puentes, carreteras, plazas, colegios... destrozados. El principal humedal del País Valencià, l'Albufera, ha sufrido graves daños cuyas consecuencias todavía hoy se desconocen.

El sonido de una alarma tardía se repite en cada concentración, en las multitudinarias manifestaciones en las que la sociedad recuerda a sus personas muertas y exige responsabilidades por una nefasta gestión. Es lo que se oía mientras personas con el agua al cuello intentaban sobrevivir, con las calles convertidas en ríos y mares, con la incertidumbre y la ansiedad por los que no estaban. Nadie olvidará una alarma que llegó tarde, que no sirvió para salvar vidas.

**Tres meses después no todo sigue igual, pero la vida sigue sin ser la misma.**

Algunos parques infantiles y calles han

sido recuperados, pero aún no hay iluminación pública en todas. Hay comercios que han abierto sus puertas, pero otros muchos no abrirán nunca. Se ven plantas bajas y sótanos con sus cicatrices, pero todavía quedan muchos por limpiar. Las huertas están llenas de cañas y suciedad. Se han retirado miles de vehículos llenos de fango, pero aún quedan grandes cementerios de chatarra. Se ha reducido el polvo, pero aún huele a barro, ese olor penetrante que no olvidaremos.

Actualmente hay colegios que aún no han podido abrir sus puertas, por lo que el alumnado ha sido reubicado en otros centros, en muchos casos en otros municipios, con otros horarios. Autobuses que recogen a una hora y un lugar a unos niños y niñas; y otros que salen a otra hora y otro lugar (lo mismo para su recogida), con la complejidad que esto supone para las familias. Las actividades extraescolares han sido suprimidas, modificadas o trasladadas. Personas enfermas y/o dependientes ven afectados sus ya escasos recursos de atención. Hay más de 6000 ascensores averiados, lo que impide a quienes tienen problemas de movilidad salir a la calle. Familias y vecindarios comparten sus viviendas con quienes se han quedado sin casa.

Ya era difícil para ellas la conciliación, pues sabemos que la corresponsabilidad en las familias es una tarea pendiente (aunque se va avanzando lentamente). Ya antes de esta catástrofe estábamos exigiendo un Pacto por los Cuidados para que el Estado asuma su parte a través de los servicios públicos, que hoy por hoy resultan insuficientes para conseguir que las mujeres no tengan que reducir su jornada o abandonar sus puestos de trabajo por motivos relacionados con las necesidades de cuidados. Pues ahora, en el nuevo escenario trazado por la DANA, la situación es desesperante.

Respecto a la violencia de género, considerando que más del 40% de los casos activos de violencia machista en la provincia de Valencia, de alta en el Sistema VioGén, están en municipios afectados por la DANA, estaríamos hablando de 3.123 casos de un total 7.551, lo que resulta muy preocupante. Se sabe que ante situaciones de estrés aumenta el riesgo de violencia. Y, recientemente, el Ministerio de Igualdad ha confirmado que los casos de violencia de género han crecido en la zona cero.

Respecto a las ayudas y su gestión hay mucho que decir. Señalaré tan solo que el procedimiento no está resultando lo ágil y sencillo que debiera. Que la recepción de los fondos está siendo irregular. Por poner un ejemplo, hay quien ya ha cobrado la ayuda para poder comprarse un vehículo mientras que otros están aún esperando el peritaje del seguro o las ayudas o las dos cosas. Hay que considerar también la perspectiva de clase y el factor pobreza... Quien tiene músculo financiero puede emprender las necesarias reformas de sus viviendas o bajos y quien no, debe esperar con ansia esas imprescindibles ayudas económicas.

Lamentablemente el tema de las ayudas está siendo utilizado políticamente de una forma miserable. Esta hipocresía política, junto con la percepción social de abandono, caos e incertidumbre está generando un relato peligroso en la zona afectada y en el conjunto de la sociedad valenciana pues el descrédito de las instituciones y el cuestionamiento de los servicios públicos, aun siendo más necesarios que nunca, está generando un caldo de cultivo beneficioso para la extrema derecha. Porque no, no todos son iguales ni tienen la misma responsabilidad, y decir lo contrario es mentiroso e irresponsable, pero está calando esa percepción.

No todo se ha hecho mal. Si algo aprendimos de la COVID es la necesidad de proteger los empleos para no generar más destrucción y pobreza, lo que llamamos el



Se han retirado miles de vehículos llenos de fango, pero aún quedan grandes cementerios de chatarra. Foto: Cloti Iborra Alcaraz.

**Escudo Social.** Se han activado los **ERTE por fuerza mayor**, mejorados respecto a la pandemia, una herramienta que ha salvado miles de empleos. El número de personas trabajadoras bajo la cobertura de un ERTE es de 31.890.

Además, se articularon una serie de **permisos retribuidos** para proteger situaciones inéditas como **no poder ir a trabajar por deberes de cuidado derivados de la DANA**, algo que no existió en la pandemia. Proteger esta situación tiene mucha relevancia considerando que afecta principalmente a las mujeres trabajadoras porque, desgraciadamente, aún son ellas las que asumen mayormente la carga de los cuidados y las primeras que abandonan el lugar de trabajo si es necesario.

Se puede decir, con mucho orgullo y total honestidad, que ahí las CCOO PV estuvieron desde el principio, haciendo propuestas al Gobierno de España en este sentido. También se le propuso al Gobierno valenciano la creación de una ayuda económica para las personas que se redujesen la jornada haciendo uso del Plan McCuida, pues sabemos que algunas familias no pueden permitirse reducirse el salario. Esta medida, de haber sido aprobada, hubiera favorecido a las familias monomarentales especialmente.

A pesar de existir una prestación de desempleo extraordinaria en el ámbito de la relación de carácter especial del **servicio del hogar familiar**, algo en lo que CCOO PV hemos insistido mucho, hasta el 15 de enero el SEPE solo había reconocido 33 presta-

ciones. Esto nos hace pensar, dado el alto volumen de economía sumergida del sector, que muchas no estaban dadas de alta, más otros factores como pudiera ser que la información no haya llegado bien a las familias empleadoras; pero, en cualquier caso, es curioso y preocupante un número tan reducido. Recordemos que, cuanto mayor es la precariedad, mayor es la vulnerabilidad, y ésta tiene rostro de mujer.

¿Aprenderemos algo? ¿Tomaremos medidas?

Hay una disputa entre el deseo de vivir como antes, recuperando la "normalidad" y la necesidad de reforzar planteamientos preventivos para evitar futuras desgracias.

Es de desear que se escuche la voz de las personas expertas que alertan para no repetir errores. Especialistas en el impacto del cambio climático sobre el territorio reunidos por la Universitat de València piden no reconstruir en los cauces y ramblas que nunca debieron ocuparse por el alto riesgo para la vida humana.

¿Se les escuchará? ¿Se planificará más allá de una visión cortoplacista, electoralista y capitalista? ¿Seguirán los gobernantes nombrando a dedo para cargos con perfil técnico a personas de su confianza independientemente de su capacidad y formación para el puesto?

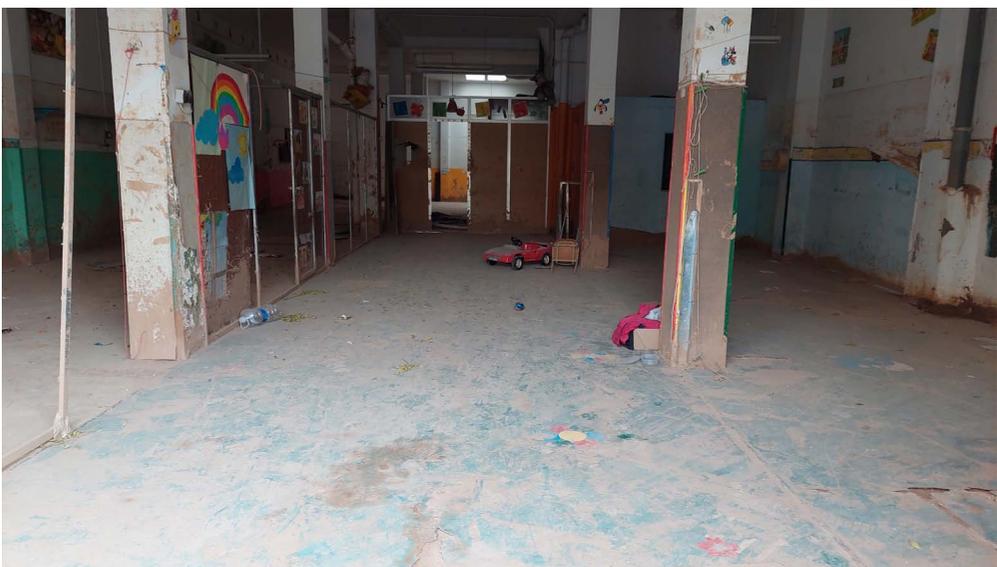
Las personas que nos cuidan y protegen, como el cuerpo de bomberos y servicios de emergencias entre otros, llevan tiempo reclamando mayor dotación de personal y mayor coordinación entre ellos. Reforzar los servicios públicos salva vidas.

Habrà también que atender los problemas de contaminación de la zona incluidos parajes naturales y ecosistemas imprescindibles para el equilibrio de la vida, así como poner especial atención a los problemas de salud pública derivados de la DANA en el presente, pero también en el futuro.

Se necesitan políticas públicas con perspectiva de clase y de género, que pongan la vida en el centro y consideren urgente actuar frente al cambio climático.

Hoy el sonido de la alarma exige responsabilidades pero también exige una gestión y una coordinación de los recursos eficaz que permita reconstruirse, social y económicamente, pero sobre todo humanamente. **II**

Cloti Iborra Alcaraz (@ciborra\_cloti) es secretaria de Mujeres e Igualdad de CCOO del País Valencià



Una escuela infantil devastada por la DANA. Foto: Cloti Iborra Alcaraz.